

al dejar huérfano su ejército al mando de un general sin prestigio, y confiados los destinos del país que abandonaba á un congreso sin autoridad moral, ni más base de poder que el ejército mismo, odiado como todo ejército libertador en tierra extraña que pesa sobre ella, sin proveer nada para la organización de un gobierno eficiente (1). Es probable, que si el Protector hubiese postergado su retirada hasta arreglar todo esto á fin de coordinar voluntades dispersas, no lo habría

---

(1) En un artículo publicado casi inmediatamente después de la retirada de San Martín, en un periódico que era el órgano de Riva Agüero, los enemigos del Protector le increpaban: « Se marchó, para no volver » más, dejándonos envueltos en una completa anarquía por las reliquias » que por lo regular le queda al que mandó, principalmente en un ejército cuya moral estaba casi perdida del todo » (« Abeja Republicana », núm. 5 de 11 de enero de 1823). — Impugnando el artículo de la « Abeja Republicana », los Amigos de San Martín, decían: « El fastidio de la » vida pública le inspiró la delegación del gobierno protectoral para de- » dicarse absolutamente á consolidar la independencia con las armas y » con la alianza de la república de Colombia, y todo lo renunció en » manos de la representación nacional, instalada por él con una celeridad quizá culpable á los ojos de la filosofía y la política. El ejército » abandonado bruscamente, los jefes se quejaban de este acto impreso visto é inesperado para ellos: buscaban un centro y no lo encontraban ». (« Impugnación al artículo contra el fundador de la libertad del Perú », en el número 5 de la « Abeja Republicana », pág. 16-17). — El general Guido, en una carta escrita en 22 de abril de 1823, pub. en el t. XIII de la « Rev. de Buenos Aires », dice: « La despedida del general » San Martín fué el toque de alarma de los partidos y el principio de » sorganizador del orden que sostenía con empeño. En la situación en » que dejó al Ejército Unido era indispensable mandarlo á campaña. No » había otro objeto que pudiera entretener su moral. El general Alvarado » no era llamado para dirigirla: su autoridad carecía de prestigio ». — El general Borgoño (chileno) escribía á O'Higgins con fecha 1.º de noviembre de 1822: « No atinamos á indagar cual fué el objeto que el general San Martín se propuso con la instalación de un congreso tan » prematuro. Sin duda se equivocó en su cálculo. El resultado es que ha » dejado al país al borde de un precipicio y ha abierto las puertas al » genio ambicioso de Bolívar. Entonces verá el Perú lo que es un gobierno militar, y entonces apreciará la moderación del Ejército Libertador, á quien hoy detesta de corazón ». (Papeles de O'Higgins). Véase Vicuña Mackenna « El general San Martín », pág. 68 (nota).